

XXVI Domingo del Tiempo Ordinario, Ciclo C

Club de los satisfechos

La Parábola del rico epulón nos plantea hoy una nueva lectura. El pobre Lázaro representa a todos/as los/as excluidos/as de la tierra. Para este grupo humano, aglutinado en este lázaro universal, ya no se le permite ni siquiera las migajas que caen del club de los satisfechos. Las mascotas están sentadas a la mesa y no dejan caer nada.

La muerte de millones de personas, cada segundo, por causa del hambre, clama al cielo. La mesa común de este universo mundo ha sido secuestrada, arrebatada, robada por una minoría que goza de todos los privilegios que también se han vuelto elitistas, clasistas, partidistas. A fuera, a distancia, separados/as por muros, yacen los/as empobrecidos/as de la tierra. ¡"Mundo ancho y ajeno"!

Entre el club de los satisfechos y el mundo empobrecido hay una distancia infranqueable. La misma entre Abraham y Lázaro. Pero hay otras distancias: La sordera, la indiferencia, la incredulidad. Ni los muertos podrían reducir estos abismos. Sólo la Palabra podría crear puentes, el primero, el de la conversión. Que escuchen a los profetas. Si no los matan antes.

El creyente, según la carta de Pablo, debe levantarse, dejar atrás toda comodidad, toda pasividad y practicar "la justicia, la religión, la fe, el amor, la paciencia, la delicadeza". Amós nos grita la exigencia de la justicia. Una justicia con la cual podríamos apuntar a la construcción de otro mundo, nuevo, equitativo, justo, solidario. Amén.

Cochabamba 26.09.10

jesús e. osorno g. mxy

jesus.osornog@gmail.com